

NUEVA LUZ SOBRE LA LENGUA CANARIA PREHISPANICA

ANGEL SANCHEZ

LA TESIS DE KRUTWIG

INTRODUCCION

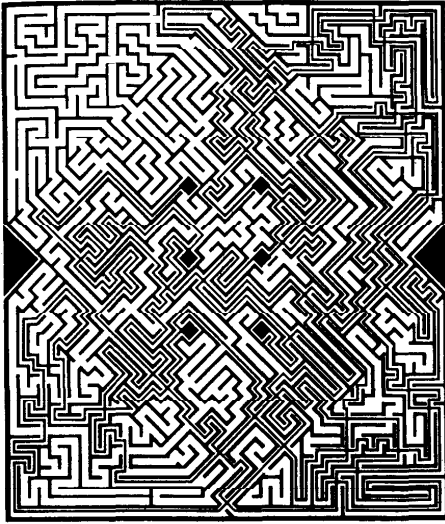
En el campo de la ciencia lingüística, raras son las veces en que se puede delimitar una especulación, avanzando en sentido diagonal al enigma que se interpreta, de la demostración meridiana que enfile el enigma hasta la conclusión de que puede ser resuelto. En tal sentido, el libro (*) que nos ha llegado por feliz casualidad aporta un foco directísimo sobre la cuestión de la primitiva lengua canaria, aunque la formulación étnica del título ("Sobre el origen de los Vascos y su relación con los Guanches") responda al planteamiento globalizador del tema.

Se formula así una concatenación de dos enigmas antropológicos muy cerrados en un momento histórico particularmente interesante para la superestructura. Al debatirse en estos meses la cuestión nacional vasca en que se fundamenta el Estatuto de Autonomía de Euzkadi, y al verificarse las bases firmes en que las nacionalidades catalana y gallega podrían ser asimiladas al modelo conceptual de nacionalidad admitida por la actual Constitución, nos estamos preguntando en las Islas cual será nuestra máxima aproximación a estos modelos. Así podríamos decidir nuestro porcentaje de peculiaridad en el porcentaje global hispánico de las Islas, pilar de nuestra personalidad y, posiblemente, de nuestra Autonomía.

Por ello, un libro que incide diagonalmente en los orígenes étnico-lingüísticos del guanche, no puede por menos que interesarnos a priori, para apasionarnos luego a lo largo de su lectura.

Podremos iniciarnos al tema introduciendo al lector en la personalidad del autor. Según la contraportada del libro, Federico C. Krutwig-Salcedo nació en Guecho (Vizcaya), en 1921. Fue nombrado miembro de la Academia de la Lengua Vasca en 1942. A raíz de su exilio estudió en París en la Escuela de Lenguas Orientales Vivas de la Universidad. En 1956 vive en Alemania volviendo al País Vasco Norte para escribir el "VASCONIA", lo cual le cuesta ser expulsado del territorio por el Gobierno Francés. Se refugia en Bélgica donde fijará su residencia alternando con Roma (4 años), Argelia, los Alpes cerca de Aosta, etc. Es autor de "LA CUESTION VASCA" y de numerosos artículos en "Eusko-Gogoa", "Gernika", "Egan", "Branka", "Tierra Vasca" etc.

Se trata pues de un investigador y no de un improvisador. Hay que tenerlo siempre en cuenta, pues este hombre de cincuenta y ocho años va a emitir unos juicios sobre Wölfel y a imponer una analítica deductiva tan arriesgada que podría parecernos muchas veces la pirueta especulativa de un joven furioso, si no supiéramos que hay detrás una vida de lingüista competente como aval de credibilidad. No es poco riesgo, desde luego, el demostrar que la lengua vasca y la lengua canaria aborigen tienen similitudes asombrosas y que los dos pueblos están emparentados en la misma corriente pre-indoeuropea.



France de Ranchin: «Laberinto»

EXPOSICION

Según Krutwig, al ser destruida Troya —cuyo nombre auténtico era Ilión—, sus habitantes se dispersaron por Europa fundando poblaciones que siempre religaron sus orígenes pre-indoeuropeos por medio de: a) la tradición oral. b) el mito del Laberinto y c) la lengua común. Al gran espacio europeo ocupado por este pueblo, en sucesivas salidas de Troya, lo denomina Garaldea. Garaldea sería pues un espacio geográfico europeo en el que la lengua vasca y la canaria (hablada ésta hasta el s. XV) podrían ser las únicas pervivencias lingüísticas previamente asentadas al superestrato indoeuropeo. Lenguas segmentadas del **garaldetano** común, lengua pre-indoeuropea, de la que quedarían no obstante escasas pervivencias en el griego arcaico y en el galés.

El **hilo de Ariadna** para resolver este enigma sería la lengua vasca, viva en la actualidad y susceptible de ser elemento comparador. La lengua canaria no corresponde al grupo bereber y “es — dice Krutwig — una posición infantil la de afirmar que los canarios tienen que ser un pueblo emparentado al bereber, por la simple razón de que vivían en unas islas cercanas al continente africano y que en épocas históricas la población de estos territorios han sido bereberes. Esta forma de razonar, de la que no están exentos ciertos sesudos científicos, es tan absurda como la de pretender que los vascos deberían hablar una lengua latina intermedia entre el castellano y el francés, porque el vascuense se habla en territorios cercanos a estas dos lenguas.” (pg. 12-13)

En cuanto al parentesco étnico canario con el bereber, Krutwig dice tajantemente que “la antropóloga alemana Ilse Schwidetzky mostró la existencia aún hoy en día de una fuerte proporción de tipos raciales atlantodálcos, lo cual hablaría de una supervivencia de la primitiva población de ascendencia Cro-Magnon. Ilse Schwidetzky supone además por razones culturales que las islas Canarias han estado durante toda la historia moderna separadas del norte de África, habiéndose conservado en estas islas, en consecuencia de una forma muy pura, los restos de una población pre-indoeuropea y pre-bereber, que se refugió en ellas desde épocas antiquísimas, mientras que tanto en Europa como en África del Norte,

la población antigua fue sumergida desde épocas antiguas por invasiones de hordas llegadas desde Asia.” (pgs. 22-23). Y concluye afirmando que en las Islas Canarias se ha conservado una de las ramas más antiguas y auténticamente europea durante toda su historia, y en tal sentido son las islas canarias más europeas que la Europa Oriental poblada por eslavos.

Una **etimología garaldetana** da pie para que el investigador vasco analice la serie toponímica como parte de la tradición oral, siguiendo su teoría deductiva. Parece claro para Krutwig que en la **Europa de las Penínsulas** hay muchos nombres toponímicos que no son simple coincidencia, entre ellos los de las ciudades que durante la Edad Media fueron tenidas como prototipo de capitales. Deducir así que **roma** (“ciudad fortaleza” en lengua canaria) y **orma** (“muralla” en lengua vasca) son el vehículo coincidente para saber el origen de la denominación de la urbs romana, así como de ciudades amuralladas tales como Agadir, Agades, Gades, Gadir, etc. coincidirían en etimología sumeria, vehículo remoto de interpretación. Siguiendo ésta, el origen lingüístico de Babilonia, Jerusalen, Troya (Caerdroia) estaría en la misma base significante garaldetana, es decir: todas significarían “ciudad”, “capital”. Una prueba etnológica evidente de la mitología troyana son, para Krutwig los dibujos de laberintos que abundan desde Cnosos hasta muchos lugares (Gran Bretaña. Francia. Suiza) de Garaldea.

Es a través de tales consideraciones previas introductorias como llega Krutwig a la zona central de su teorema: el encuentro con el doctor Dominik Josef Wölfel o, mejor sería decir, con los textos recopilados por Wölfel. Definiendo al sabio alemán “**como el canariólogo más importante hasta nuestros días, por la cantidad y la calidad de sus trabajos referentes a la lengua primitiva de las Islas Canarias**” (pg. 54), Krutwig hace una clara distinción entre el valor científico de Wölfel como investigador en la búsqueda de textos y crítico de fuentes, y en la dimensión de su trabajo como lingüista. Al compilador de textos lo considera muy meritorio, especialmente en el tratamiento que da a las fuentes de Torriani y Abreu-Galindo. Muy diferente es su opinión sobre Wölfel en tanto lingüista: “**su valor científico desde el punto de vista lingüístico, es cero.**” Este durísimo pronunciamiento sobre la autoridad de Wölfel, al que siempre se había considerado indiscutible, lo basa Krutwig en “**sus escasos conocimientos del vascuense**” y en que su estudio comparativo del canario y el bereber “**no ofrece el mínimo interés, puesto que se basa en la mera comparación de diccionario con diccionario**” (pg. 57). Señala Krutwig los errores de Wölfel en la gramática canaria (la negación, el léxico, los prefijos), aunque reconoce que, en el Cap. 15 de su obra monumental (***) sobre la **couche** lingüística atlanto-libica, dejó diseñados los trabajos que pensaba emprender cuando lo sorprendió la muerte, postulados que no llegaron siquiera a ser póstumos. Estos trabajos serían los más interesantes en cuanto se acercarian a la formulación garaldetana definitiva de Krutwig.

Wölfel tendría igualmente la importancia de ofrecer un cambio de actitud en el mundo de la investigación científica, pues atiende a la base ideológica extracientífica y rechaza la superioridad indoeuropea “**que ha estado en la base, no sólo de las teorías nazis, sino que penetra en formas más calladas, pero tan profundas como las propias teorías nazis, en otras ramas de la “investigación científica objetiva”.** Frente a la teoría nazi... indoeuropeísta de la superioridad “**arya**” (...) Wölfel establece el postulado científico, de que la auténtica cultura europea **NO ES DEBIDA** a los indoeuropeos, sino a la **couche pre-indoeuropea** existente en los territorios en que los indoeuropeos inmigraron en Europa Occidental”. (pg. 65)

Otro mérito de Wölfel sería el haber reconocido los textos de Torriani y Abreu-Galindo como los más “**fiabiles y auténticos**” (...) “**los que dan las formas guanches que tienen su explicación a través de la lengua vasca**” (pg. 118). Transcribe Krutwig estos “Textos Canarios” en el Cap. 8 de su libro, así como los de Espinosa, Viana, Marín y Cubas y posteriores (dudosos y de origen indeterminado) tal como los ofrece Wölfel en *MONUMENTA*. Observa que el principal instrumento para conseguir una versión vasca será destruir la segmentación arbitraria que ofrecen en origen. Su metodología de desciframiento le hace ver que las guturales guanches corresponden a silbantes vascas; que la conjugación verbal es exactamente la misma en las dos lenguas; que existe una sintaxis especial en las frases con ideas religiosas, al igual que en muchos pueblos primitivos actuales. La comparación con las lenguas caucásicas del Noroeste, cercanas al vasco, le dan elementos comparativos de signo afirmativo. Siguiendo esta metodología compara una selección de frases canarias con sus traducciones vascas, cuyo resultado son unos textos vascos coincidentes con la traducción castellana de la época que se ofrecen siempre con las fuentes. No hay que olvidar que el bilingüismo de esos pocos textos da a los mismos un carácter de Piedra Rosetta definitivo para los estudiosos de la lengua aborigen.

El resultado de esta investigación se convierte automáticamente en la tesis de Krutwig: la semejanza entre las dos lenguas no es coincidencia. El canario y el euskera son lenguas del mismo tronco pre-indoeuropeo. Al ser el euskera y el bereber las dos lenguas más dispares que puedan existir, el canario y el bereber son igualmente disímiles, no tienen nada que ver. La búsqueda de Krutwig ha llegado a buen puerto. Wölfel se perdió entre diccionarios y se apoyó demasiado en las pervivencias garaldetanas del bereber. Completa Krutwig su argumentación ofreciendo un vocabulario guanche, tomado del *MONUMENTA*, con sus correspondencias vascas, así como el esquema verbal del bereber que apoya la falta de consanguinidad entre ambas lenguas. Insiste en que la numeración guanche que da Wölfel, **obcecado por el espectro berberizante** (pg. 171), es dudosa, por ser copia de copia de copias, etc., así hasta suponerlos una falsificación amañada para que coincidan con los números bereberes.

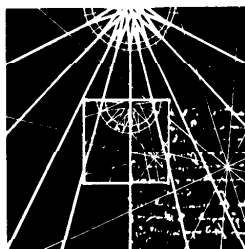
DISCUSION

El impacto de la tesis de Krutwig tiene que ser brutal. No es para menos, sabiéndose que el enigma no resuelto del vasco es sólo comparable con el nebuloso origen del guanche, tan nebuloso como la misma etnia.

Creíamos haber superado la fase anal del conocimiento lingüístico canario con lo que parecía un **corpus linguae** escrupulosamente descrito por Wölfel, cuyo libro (aún no traducido al castellano) pasa por ser la Biblia de todo lo que existe de cierto en la lengua prehispanica. Y que puede haber dado pie a otra fijación berberizante: la “gramática canaria” de Cubillo, que amenaza con salir.

Creíamos haber avanzado un trecho largo en nuestro conocimiento y viene Krutwig a decirnos que, sobre el papel, Wölfel hace lingüística-ficción, y que un hablante vasco de nuestros días puede avanzar más en el camino de una interpretación rigurosa. El impacto puede ser descomunal: nada menos que la patristica wölfeliana se nos cae al suelo.

Era ya conocido el dato — y el libro insiste en ello — de que la tropa de la conquista podía comprender a los canarios cuando el intérprete era vasco (vizcaíno, gascón, alavés...) y así fueron nombrados unos primeros obispos vascos para comprender y hacerse comprender



de la población. Existe igualmente el dato de Juan Mayor, intérprete vizcaíno de Fernando Guanarteme. No se concibe cómo haya podido Wölfel dejar este cabo sin atar, para haber procedido a un muestreo de los textos canarios bilingües con el vasco que le acercara a la posibilidad del parentesco y, más remotamente, al pre-indoeuropeo.

Tres temas ocupan el libro de Krutwig: en primer lugar una miscelánea que llamaríamos “Estudios lingüísticos garaldetanos”, luego la comparación vasco-guanche y finalmente una “Introducción a la Cibernética” o valoración del empirismo como método científico. El tema seleccionado en esta discusión es el canario, no sólo por su trascendencia local sino por ser el resto un material de especialización lingüística o de polémica disgresiva. Krutwig ofrece discursos lingüísticos marginales y discursos ideológicos intercalados en “GARALDEA”, desarrollando temas que, en favor de una secuencia lectiva ordenada, no debían interrumpir la argumentación maestra y darle al libro ese ordenamiento misceláneo despistante que posiblemente solo convenga a garaldetanos convencidos. Temas en paréntesis que resultan, sin embargo, atractivos, como el de las poblaciones megalíticas en Francia, pues al afirmar que “**los creadores de toda la cultura empírica europea son los pueblos megalíticos**” (pg. 98) se incide en los materiales previstos como auxiliares de la tesis propuesta. Para comprender el alcance de la teoría de Wölfel hace Krutwig un paréntesis cibernético destinado a insistir en las excelencias de la teoría empírica, basada en la experiencia y su oponente: la especulación o **teoría axiomática** (deductiva). La interpolación metodológica sirve en este caso a los intereses del Krutwig científico, estructura superior al Krutwig lingüista.

En este sentido, otro aspecto interesante es el ataque frontal que hace Krutwig a la **investigación universitaria**, en el capítulo dedicado al cientifismo, a tener en cuenta en la cadena transmisora de sus ideas, siempre proyectadas desde la superestructura garaldetana a la casuística de la comparación vasco-guanche. Otro tanto puede decirse del panfleto anti-marxista y anti-eslavo que elabora Krutwig exponiéndose a forzar la miscelánea lingüista con sus **efectos ideológicos** particulares. Podríamos parafrasearlo y decir que si bien Krutwig como lingüista es muy competente, una vez metido en ideología política como analista, es una nulidad. Un entusiasta de la ficción.

Igualmente el tema de las **fronteras hematológicas** o serológicas de Europa da a Krutwig la ocasión de afirmar la autenticidad de unos europeos frente a otros por su grupo sanguíneo, forzando la investigación étnica hasta unos límites raciales que traen malos recuerdos.

Temas todos ellos intrincados en un laberinto donde no pensábamos encontrarnos al empezar su lectura, aunque verdad es que se nos introduce a la argumentación por una sinestesia mitológica. En efecto, Krutwig nos entrega inicialmente el hilo de Ariadna ante la puerta del Laberinto para seguir su argumentación sin perdernos. Podremos sobrevivir a la demostración solamente si nos centramos en el material más atractivo de los ofrecidos en el libro. Y estos materiales son: a) la similitud entre las dos lenguas y b) la crítica a Wölfel.

En el primer punto no parece equivocarse el investigador vasco. La comparación sistemática a la que somete — en secuencias de frase y aisladas como palabras — los textos dados por ciertos por Wölfel, y la consiguiente **Textkritik**, arroja resultados positivos. En este caso puede darse por demostrado que la lengua aborigen de las Canarias y el euskera tienen el mismo origen, y guardan una igualdad gramatical y fónica sorprendente. Queda reconocido que es Krutwig quien establece, por primera vez en extensión, tal paralelismo.

Es en la crítica a Wölfel donde se nos antoja ineludiblemente. Reconocer competencias en el sabio alemán como arqueólogo e historiador y reducir su capacidad lingüística a cero es precisamente la formulación contraria a la que hacen los especialistas canarios. La canariología abre un capítulo nuevo con la posición de Krutwig. Sólo que, si Wölfel hizo sus deducciones etimológicas y éstas son erróneas por ser libресas, Krutwig no parece tener fuentes orales remotas para sostener la identidad de los textos canarios con el euskera. Falta al menos en su investigación un muestreo de los textos bilingües con la lengua vasca del siglo XV. Y el amplio rodeo por las fuentes garaldetanas no indica con rigor que el pre-indoeuropeo fuera una lengua unitaria y no seccionada en su expansión geográfica. El método de Krutwig, "estrictamente científico, eliminando en lo posible



Dominik Josef Wölfel

estudios etimológicos de resultados falsos", cuestiona la axiomática en que se movía Wölfel a falta de otra educación que no fuera la universitaria. Poner en solfa a la Universidad no está mal, pero reducirla a un sistema unidimensional de investigación, el especulativo, parece demasiado concluyente. Poner en solfa a la Universidad alemana, que formó al científico Wölfel, sería un desatino.

En resumen: Federico Krutwig propone en el estudio de la lengua canaria un giro de graduación total. Si el idioma guanche no procede de Berbería, esta información va a afectar a la corriente africanista, e incluso a la nacionalista, del pensamiento canario actual. Es en su valor intrínseco como investigación lingüística, y en la secuela ideológica que pueda promover, donde reside el principal interés de este libro. Libro que, como puede suponerse, aconsejamos ya a los universitarios y, en general, a los interesados en una cuestión tan viva y tan transcendente como es nuestro origen como entes hablantes. Aquel ente aborigen que diciendo "**Aicá maragá...**" (Sed bienvenidos) no encontró entre la tropa castellana invasora el eslabón de un linguista que nos hubiese ahorrado cinco siglos de espera en la nube de la mixtificación berberizante.

agosto, '79

(*) Federico Krutwig: "*Garaldeia. Sobre el origen de los vascos y su relación con los guanches*". 218 pgs. Editorial TXERTO. Plaza de las Armerías, 4 SAN SEBASTIAN, 1978.

(**) Dominik Josef WÖFEL: "*Monumetta Linguae Canariae. Die Kanarischen Sprachdenkmäler*". "Akademische Druck. 928 pgs. + 8 mapas. GRAZ (Austria), 1965.